



AÑO 16 N° 28. JULIO - DICIEMBRE 2021

Revista Arbitrada de la Facultad Experimental de Arte
de la Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

28 situArte

Dep. Legal ppi 201502ZU4671

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa
ISSN 2542-3231 / Depósito legal pp 200602ZU2376

Arte popular: Representación plástica de la fiesta de San Benito

Folk art: representation of the liturgical celebration of San Benito

Recibido: 14-12-20
Aceptado: 15-02-21

Danilo Patiño Aular

Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Arte
Maracaibo, Venezuela
danijopa@hotmail.com

Resumen

Este artículo representa para la ciencia y las artes un acercamiento de lo religioso y cultural de la expresión plástica de la fiesta de San Benito de Cabimas. De allí que se planteó como objetivo analizar el arte popular como una aproximación a lo religioso-cultural de la representación plástica de la fiesta de San Benito de Cabimas. Metodológicamente se asumió una ruta cualitativa apoyada en el método hermenéutico, considerando seis (06) piezas de arte como unidades de análisis. Se empleó como técnica de recolección la observación directa, mientras las unidades de análisis fueron los documentos e imágenes de las obras seleccionadas. Se concluye que el arte popular de Cabimas es un modo auténtico y genuino de ver, interpretar y expresar la realidad vivida o imaginada, que crea y recrea un género en movimiento, a espaldas de las modas artísticas, caprichos del mercado y a ciertos ambientes de promoción y difusión artística.

Palabras clave: Arte popular de Cabimas, artistas populares, fiesta de San Benito de Cabimas.

Abstract

This article represents for science and the arts an approximation of the religious and cultural aspects of the plastic expression of the San Benito of Cabimas festival. Hence, the objective was to: Analyze popular art as an approach to the religious - cultural of the plastic representation of the festival of San Benito of Cabimas. Methodologically, it assumed a qualitative route supported by the hermeneutical method, considering six (06) pieces of art as units of analysis. Collection techniques were used, such as: direct observation, while the analysis techniques were: documents and images of works. It is concluded that the popular art of Cabimas is an authentic and genuine way of seeing, interpreting and expressing the lived or imagined reality, which creates and recreates a genre in movement, behind the back of artistic fashions, market whims and certain promotional environments and artistic diffusion.

Keywords: Popular art of Cabimas, popular artists, festival of San Benito of Cabimas.

Introducción

El desarrollo del arte popular venezolano ha tenido un recorrido continuo en nuestra historia. El descubrimiento y la colonización dieron origen a expresiones artesanales por parte de nativos en las comunidades prehispánicas que allí se establecieron. La marcada influencia de nuestra cultura indígena se manifestó en la creación de obras, cuyas técnicas y procesos se pueden evidenciar en la cestería, el tejido, la cerámica, la escultura y la pintura. Originalmente se catalogaba a todo producto artístico que no se realizara en la ciudad como producto de tradición prehispánica. En efecto, esta descripción trata la producción artística indígena de forma sucinta o general como artesanía indígena (Ruiz, 2007, p. 94). Se podría decir entonces que nuestros indígenas llegaron a alcanzar un elevado nivel de desarrollo artístico, dejando evidencia de una naturalidad exquisita en sus obras, aparecidas a lo largo de nuestra historia del arte.

De esta manera, se puede inferir que las primeras manifestaciones artísticas se originaron de las manos de los nativos cristianizados, que con sensibilidad e ingenuidad plasmaron sus primeras experiencias en la pintura, la cual se orientaba en lo artesanal a temáticas religiosas, de carácter anónimo. En este sentido, la iglesia tomó un papel preponderante en la formación religiosa y/o creencias pluriculturales que delinearon o formaron a partir del sentir de los venezolanos.

Otro aspecto importante, asociado con el componente popular, se encuentra en las expresiones pictóricas nacientes en la década de los cuarenta, concretamente en el año 1947, cuando aparecen en el panorama las nuevas generaciones de artistas del país temas asociados al folklore. El pintor Feliciano Carvallo, considerado uno de los mayores exponentes de este arte, introduce un nuevo género pictórico que refleja escenas de la vida rural, esencia y tradición, expresadas con un estilo ingenuo.

Es notable destacar que este arte surge a la par de la aparición de las primeras vanguardias, nacidas de los movimientos europeos que se presentaron tardíamente en las dos primeras décadas del siglo XX. Los museos, galerías, tiendas de arte, salones y bienales intervinieron directamente en la revalorización en la obra plástica de esos nuevos artistas, dando todo su apoyo para que el arte popular se estableciera, trascendiera y valorizara.

El arte popular se nutre de cultos, ritos y distintas manifestaciones religiosas, como el culto a San Benito, que inicia en las primeras décadas del siglo XIX. Sin embargo, la inmigración petrolera de la primera mitad del siglo XX va a acentuar y a generalizar su culto con la llegada de personas provenientes del Sur del Lago de Maracaibo. En tal sentido, este culto dio entrada a diferentes alternativas místicas de los inmigrantes, donde la coexistencia de lo sagrado y lo pagano han penetrado e incorporado los distintos sectores de la vida social de esta región.

Asimismo Calderón (2005, p. 80) dice que el culto a San Benito en Cabimas ha aportado ciertas inquietudes religiosas de propios y foráneos:

nunca perteneció con carácter de exclusividad a los descendientes de raza africana, como es de suponerse, ni a ninguna otra. Esta situación ha permitido que en la procesión, sistemáticamente, se hayan incorporado una serie de elementos que buscan darle otros significados a la misma y que están estrechamente relacionados con la situación o contexto social que se desarrolla y se ha desarrollado en Cabimas.

Otro aspecto importante que presenta este estudio es que nos permite conocer la fusión entre una fiesta popular, con una manifestación pictórica. Al observar la realidad venezolana se puede constatar que las creencias y prácticas religiosas populares son numerosas y están siempre en el entorno cotidiano de cada uno de los habitantes del país. Es así como la Fiesta de San Benito (manifestación religiosa de Cabimas) es tomada por los artistas populares como temática en sus trabajos artísticos, teniendo como resultado una mezcla de experiencias comunes de la vida que forman una mixtura a modo de realidad extraordinaria que afecta religiones y creencias populares.

Este contexto alcanza lo vivido y muestra nuevos procesos de construcción de identidades y testimonios en sus artistas y su ciudad, asociados a expresiones festivas-colectivas, con motivo de celebraciones como las fiestas patronales, peregrinaciones, el culto o adoración a santos o imágenes de la litúrgica católica, así como a festejos cotidianos. Estas características se expresan en el rico potencial creador del imaginario del pueblo. En nuestro caso, en la fiesta de San Benito de Cabimas se asume y manifiesta la representación de los problemas de esta ciudad y un modo de enfrentarlos a través del arte. En tal sentido, la religión participa en la creación de las tramas que estructuran la pertenencia al grupo social participando de esta forma en los discursos que las sociedades diseñan y negocian en torno a su identidad (Fernández Juárez, 2000, p. 282).

Estos aspectos permitieron formular el objetivo de esta investigación que es analizar el arte popular como una aproximación a lo religioso-cultural de la representación plástica de la fiesta de San Benito de Cabimas, atendiendo a las interpretaciones teóricas que los artistas plásticos ofrecen a través de documentos y piezas de arte. Se asume que el componente popular regularmente está relacionado con el tema religioso y cultural en obras de arte; sin embargo, la relevancia recae en la interpretación, sentimiento y connotación técnico-conceptual que los artistas revelan en dichas expresiones artísticas. Es preciso mencionar que esta investigación no se ha realizado con el fin de determinar un concepto, sino a manera de aproximación a lo religioso-cultural de la representación plástica de la fiesta de San

Benito de Cabimas.

Abordaje epistémico del objeto de estudio: El arte popular en Venezuela

El arte popular irrumpe en nuestro país debido a una serie de sucesos, cambios y artistas que desde la colonia y hasta la actualidad se han proyectado. Estos cambios fueron sustentando una nueva perspectiva que para el año 1947 con la puesta en escena del pintor Feliciano Carvallo da paso a lo que se comienza a llamar "arte popular". Noguera (1987, p. 546) destaca el hecho de que a este género se le conozca con diferentes apelativos como: arte primitivo, ingenuo o naif, para distinguirlo del arte de los del común. Lo ingenuo es una visión elemental, maravillada, candorosa, producto de la abstracción espiritual y de la fantasía del artista.

En la actualidad el arte popular venezolano se ha ido reivindicando, ya que en años pasados se le conoció como un arte lleno de caracteres que a menudo eran insuficientes y muy polémicos, por lo cual le costó conquistar el lugar que hoy día tiene. Al respecto, López de La Roche (1991, p. 314) confirma que en los últimos años en Venezuela en el arte popular se ha producido una considerable revalorización, mediante salones, bienales, galerías y tiendas de arte que han contribuido, sin duda alguna, a su divulgación y significativa aceptación.

Estas razones llevaron a divulgar y aceptar este género en los diferentes espacios de la plástica nacional. Aunque al principio, su fuerza y coyuntura no fue de fácil injerencia, su intervención fue gradual. En la actualidad no es muy común ver el llamado de artistas populares a participar en estos espacios. Solo la Bienal Salvador Valero de Arte Popular del estado Trujillo, mantiene viva, en estos tiempos, la llama de años anteriores.

Los artistas populares generalmente son personas que provienen del campo, de pueblos y por consiguiente muestran en sus trabajos ese carácter sencillo, la individualidad, lo espiritual, lo elemental, más que lo general y superficial. Tópicos como la evocación de vivencias, la narración de anécdotas y representación visual de formas claras de las creencias religiosas o mágicas de su entorno engalanan la obra plástica popular venezolana. En algunos casos los artistas populares llegan a aislarse totalmente quedando incomunicados, siendo su entorno de trabajo el universo para ellos.

Artistas populares del Zulia

Críticos de arte y artistas coinciden en que la magia del arte popular en el Zulia corresponde con la intensidad de su luz en esta región, con el colorido explosivo de las vestimentas de su gente y su arquitectura, con estilos muy diferentes entre sí, pero relacionados por temas como

el religioso e histórico. A finales de los años 60 aparece el arte popular en el Zulia, conjuntamente con las primeras vanguardias artísticas en el país.

En esta región se pueden mencionar artistas populares como Natividad Figueroa (Punta de Piedras, estado Nueva Esparta, 1908-1989), Malú Fuenmayor (Pueblo Nuevo, estado Falcón, 1902-1990), Nelson Padrón (Los Puertos de Altagracia, estado Zulia, 1936); quienes se destacan por su trabajo artístico, lo que permite ubicarlos dentro de los nombres más resaltantes de este género en el Estado y el país. Según Perán Erminy (1999, p. 7), en ellos parece existir una sensibilidad especial o una vocación hacia lo popular que no solo se advierte en los pintores, sino también en escritores y gente del teatro y la danza.

El arte popular de Cabimas

La ciudad de Cabimas está situada en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, estado Zulia y es la capital del Municipio con el mismo nombre. Es la segunda ciudad más importante del estado Zulia y se encuentra entre las veinte primeras de Venezuela. Es conocida desde 1922 debido al inicio de la explotación comercial del petróleo que trajo consigo la llegada de hombres y mujeres de otras regiones del país, para convertir a esta tierra en una entidad social de cualidades totalmente distintas, ricas y variadas en manifestaciones artísticas, de fe, tradiciones y costumbres. Gracias a esta mezcla, nació un mestizaje que ha dado su aporte a la formación del carácter del cabimense actual. Por lo que, desde el mismo momento de su constitución, ha estado íntimamente ligada con el desenvolvimiento artístico.

Su crecimiento fue rápido y descontrolado en tamaño y habitantes. En 1917 la empresa VOC (*The Venezuelan Oil Concession Limited*) se estableció en la zona para la explotación del pozo Santa Bárbara (R2), que fue el primero en conseguir petróleo. Esta actividad petrolera transformó el pueblo de pescadores en un emporio petrolero. Sin embargo, fue el pozo Los Barrosos 2 (R4) en la zona de la Rosa (la "R"), perforado en 1922 el que captó la atención mundial, originándose una auténtica refundación de Cabimas en 1931, al crearse los llamados campos petroleros para las concesiones de extracción de petróleo cedidas a empresas estadounidenses y holandesas por el dictador Juan Vicente Gómez.

Estas circunstancias establecieron el nuevo comienzo de la ciudad como centro petrolero poblado, quedando condicionado a la extracción del petróleo. La llegada de personas de estados como Falcón, Trujillo, Lara, Nueva Esparta, entre otros, constituyen el desarrollo y la transformación de la ciudad de Cabimas, el cual va a generar una masa poblacional sobreabundante, formándose así su identidad.

Asimismo, con estos nuevos ciudadanos llegó también el interés y la inquietud por producir arte. Es así como nace en Cabimas la pasión por las diferentes expresiones

artísticas que identifican algunos rasgos, valores, herencias, tradiciones y cultura. Estas particularidades van a dar origen a las formas de expresión plásticas de la contemporaneidad de una ciudad en pleno auge, en donde distintas posturas, tanto propias como ajenas, comienzan a forjar un lenguaje plástico que pronto será reconocido como arte popular.

El arte popular de Cabimas surge de la interpretación natural de las diversas formas de expresión plástica. Su marcada diferencia estilística o técnica se observa no solo en los temas, sino también en la forma en que se manifiestan sus artistas. Podría decirse que se valoran dos tipos de artistas: por un lado, el que aborda directamente la composición, de manera espontánea y pone en juego rasgos y expresiones, de forma que el tema o anécdota de su obra se mezcla con la ejecución; y por otro, el que orientado hacia la indagación y el mensaje, a menudo suele darle al tema de sus obras una solución simbólica o narrativa.

La temática de la fiesta de San Benito en el arte popular de Cabimas

El proceso del mestizaje cultural venezolano ha formado nuevas creencias religioso-culturales, en la música, en las artes plásticas y en las manifestaciones folklóricas. En nuestros pueblos de América no existe una manifestación pura, por cuanto la suma de varias culturas ha dado como resultado el sincretismo existente. En este sentido, de la cultura africana se recibió la fuerza, el ritmo erótico y salvaje de sus ritos; del indígena, la astucia, su apego a la tierra y la confianza en la naturaleza; mientras que del europeo se impuso la religión, el idioma, algunas costumbres elitescas, patrones urbanísticos, entre otros. Pretender conocer nuestra cultura sin aceptar los aportes que dieron los diferentes grupos étnicos es conocerla parcialmente.

En Venezuela, los primeros indicios hacia el culto a San Benito se presentan en las plantaciones y haciendas del Sur del Lago de Maracaibo, justamente a los alrededores de la población de Bobures, como forma de evangelización de los esclavos africanos que trabajaban en dichos lugares por parte de los sacerdotes franciscanos en los años 1600. Este culto se propagó por toda la Cuenca del Lago de Maracaibo y los Andes, y de manera particular en los pueblos de la Costa Oriental del Lago.

Para Martínez (1999, p. 20) desde el periodo colonizador hubo una fuerte devoción hacia San Benito en el sur del Lago de Maracaibo, cuando los esclavos traídos desde África y en vista de la imposición de los santos de los blancos, fusionaron su devoción a las divinidades africanas con las de San Benito de Palermo. Esta devoción la asumieron personas que tenían antepasados africanos y eran mulatos, lo cual era un fuerte estímulo para venerar a un santo que, como los habitantes de esta zona, compartía con ellos la discriminación de un origen esclavo.

Según Calderón (2005, p. 75) el culto a San

Benito se inicia con la misma fundación de Cabimas a orillas del lago. Sin embargo, la inmigración petrolera de la primera mitad del siglo XX, va a acentuar y a propagar su culto con la llegada de personas provenientes del Sur del Lago de Maracaibo. Es así como el pueblo se apodera del Santo Negro, considerándolo parte fundamental de su idiosincrasia, mezclándose así arte y tradición, fundamentándose, generalmente, en la memoria del pueblo y en la transmisión oral.

Por consiguiente, lo más importante en Cabimas es el petróleo y la fe en San Benito. Los dos están además relacionados por la historia del pozo "Los Barroso 2" (R4), pues se piensa que la presencia de este santo en el arte popular de Cabimas comienza desde el mismo momento en que ocurrió "El reventón". Cuentan que los techos de las casas aledañas al pozo eran de palma y estaban rebosados de petróleo. Se temía que una chispa creara algún incendio y una tragedia perturbara los esfuerzos de los trabajadores petroleros. Se realizaron varias hazañas, como colocar un cabezal para controlar el chorro del pozo que era aproximadamente de 30 centímetros de diámetro y una altura que podía verse desde Maracaibo. Pero no fue sino con la intervención del Santo Negro que cesó el flujo de petróleo (Medina y de Camargo, 1995, p. 164-166).

Al respecto, González (1994, p. 14) afirma que: "El chorro cesó por la supuesta intercesión de San Benito, muy venerado entre la población cabimense que le pidió a su santo que los ayudara".

Pero, ¿cómo abordan los artistas populares la temática de la fiesta de San Benito de Cabimas en sus obras? Una manera muy particular es la relación de lo religioso y lo cultural que se expresa a través de la representación de ideas y convicciones que hacen que los artistas populares plasmen su carácter espiritual, intrínseco y que no es discutible de ninguna forma.

El arte y las tradiciones populares en muchos de los casos, que cada vez es mayor, se relacionan con la adoración de un sin fin de imágenes religiosas. Esta situación no es ajena al imaginario de los artistas populares de Cabimas quienes han perpetuado esta temática, en especial la fiesta de San Benito. Asimismo, la imaginería religiosa crea un fuerte lazo particular con la imagen del santo y el artista se convierte en devoto.

Metodología

El estudio trata de un análisis crítico del corpus artístico que evidencia aspectos culturales de la pintura popular de la ciudad de Cabimas que utiliza como temática la fiesta de San Benito, a través de la obra de Rafael Vargas, Margarita Soto, Blanco Aparicio, Rafael Chirinos, Francisca Bravo y Darío Suárez. Por tanto, se circunscribe en el enfoque metodológico cualitativo, apoyado con el método hermenéutico en atención a la categorización expresada por Martínez (2015).

El diseño de la investigación es de tipo no

experimental transeccional con un carácter analítico-descriptivo (Hurtado y Toro, 2005), pues no se busca intervenir las categorías centrales del estudio, ni tampoco establecer dependencias entre ellas; en todo caso se intenta establecer el valor semántico, humanístico e interpretativo del arte popular de la ciudad de Cabimas, como modo auténtico y genuino de ver, interpretar y expresar la realidad vivida o imaginada que crea y recrea. El análisis se realizó describiendo e interpretando el valor simbólico de los documentos o fuentes sin manipularlos.

La importancia de la elección del corpus forma parte de la experticia y conocimiento del área del investigador que se inicia con las reflexiones o criterios propositivos del autor (Hurtado y Toro, 2005). Se empleó como instrumento para la recolección el fichaje, en donde se registraron aspectos técnico-formales de los artistas y su obra (autor, año, nombre de la obra, técnica, dimensiones y ubicación), acompañado de una breve descripción de cada pieza. Por lo tanto, la técnica de recolección de datos empleada fue la observación directa.

En cuanto a las técnicas de análisis empleadas, se utilizó la documental asumiendo un diseño bibliográfico fundamental. El corpus artístico de estudio estuvo conformado por cinco obras plásticas, cinco pinturas y una composición bidimensional con muñecas de trapo, que fueron consideradas como unidades de registro (Reguera, 2008). Es necesario mencionar que en este tipo de investigación artística es importante el valor simbólico contenido y la riqueza hermenéutica del corpus seleccionado.

Análisis crítico del corpus artístico de la investigación

El arte popular es una manifestación cultural y artística del pueblo, teniendo gran relevancia en la formación de las tradiciones y elementos artísticos de la población. La plástica popular de Cabimas como manifestación de la cultura popular de Venezuela es el resultado de una mezcla de experiencias comunes de la vida y la cultura del pueblo, que forman una mixtura en la que se entrecruzan paisajes, iconografías religiosas, elementos del folklore zuliano y recursos naturales. Identificar y establecer su trascendencia como movimiento artístico en Cabimas es reivindicar sus distintos estilos, su carácter y origen social, su proceso de creación, su distribución y su consumo.

Cuando nos referimos al conjunto de expresiones producto del quehacer de la masa de población, en oposición al producto del quehacer de las elites de una sociedad determinada (la cultura elitesca) en Venezuela, estamos hablando de cultura popular. Al respecto Urdaneta (2004, p. 9), señala que esta es consecuencia de las diversas formas de organización social, donde:

se sintetizan los ideales que posee la sociedad, siendo la expresión de sus más altos valores, en

síntesis, el sentido mismo de la vida e igualmente por estar muy ligada esta cultura popular al concepto de identidad, se habla mucho de la puesta en valor de estos valores culturales, de las tradiciones y el pasado histórico cultural, es decir de todo lo que conforma el bagaje socio cultural venezolano, producto de la complejidad étnica propia de la fusión de las diversas culturas que en el devenir histórico han conformado nuestra nación.

Partiendo de este hecho, es necesario estudiar los diferentes aportes que dieron origen a la diversidad cultural existente en Venezuela para poder entenderla y conocerla. En este sentido, la cultura popular es producto de la mezcla de hechos, creencias y costumbres aportados por cada uno de los grupos étnicos. En particular, Cabimas ha creado y recreado un conjunto de formas materiales, espirituales y sociales que la identifican como grupo social: su forma de hablar, su economía social y doméstica, sus vestimentas, creencias, ritos y costumbres, lo cual conforma una realidad extraordinaria, connotando aspectos significativos de credos y creencias populares.

Todo esto se expresa a través de la dimensión social que tiene el arte popular de Cabimas, el cual disfruta de una significación relevante, ya que en ella se expresa el conjunto de ideas y comportamientos propios de la sociedad, producto del proceso de interpretación y comprensión de una realidad que está determinada por las condiciones objetivas, sociales y económicas que influyen en el modo de vida de los artistas populares de la ciudad. Así mismo, no solo puede satisfacer nuestra tradición estética, sino también enriquecer y reformular el concepto tradicional de lo estético.

Es así como el arte popular de Cabimas llega a relacionarse con la ideología, a través de las ideas estéticas, políticas, morales y con las realidades de su pueblo. Por su misma naturaleza es ideológico, realista e imaginativo, ya que su desarrollo es fuerte, razón por la cual no solo refleja la realidad sino que también la evalúa y expresa una determinada actitud de respeto a ella.

Por otro lado, el mercado artístico popular fue capaz de suministrar bienes para un vasto número de compradores. Esta cuestión es discutible para algunos críticos, quienes consideran que el arte popular es de mala calidad. Sin embargo, el arte popular de Cabimas no ha sido reconocido de esta manera por los expertos, ya que a través de este, los artistas transmitían no solo emociones sino también mensajes, haciendo reflexionar sobre nuestra existencia, los problemas sociales o la vida cotidiana. En general, los artistas populares de Cabimas son de origen humilde, a quienes se les ha hecho difícil vivir cómodamente siendo creadores. Pero también había artistas populares muy cotizados, cuyos trabajos respondían a los deseos de los expertos, quienes estaban dispuestos a pagar cualquier precio.

La mayoría de los artistas populares en Cabimas se inclinan hacia la pintura, donde el color y las formas suelen tener un valor simbólico. Muchos utilizan pintura a base de aceite, otros prefieren oleos comerciales, también preparan sus aglutinantes o combinan ambos. En la actualidad, los artistas más jóvenes utilizan materiales más actuales como la placa, el acrílico y hasta pinturas al frío.

El arte popular a pesar de ser realizado en casi todo el territorio nacional, en sus diversas manifestaciones, ha sido pocas veces investigado. Este estudio hace referencia al conjunto de patrones culturales y manifestaciones artísticas creadas y consumidas por la ciudad de Cabimas y su arte popular, identificando a sus creadores y quienes abordan la temática iconográfica de San Benito en sus obras.

Con la llegada de personajes ligados a la cultura y la plástica nacional a Cabimas, se revelaron e impulsaron nombres de artistas populares que pasaban desapercibidos. Aprovechando el incremento de este estilo pictórico, ellos los dan a conocer, dejando un legado artístico a través de obras donde se muestran las vivencias reales o imaginarias de una región hostigada por el sol.

Una de estas personalidades fue Flor Romero (1934-1999), reconocida con el apelativo de El Ángel de la Guarda del Arte Popular, quien nació en Quisiro, estado Zulia. Luego Flor vivió en España, específicamente la ciudad de Salamanca donde contrajo matrimonio con el médico, poeta y escritor Carlos Contramaestre. Formó parte de grupos literarios y movimientos plásticos, tales como: El Grupo Sardió y El Techo de Ballena en Caracas. Creó en 1982 el Museo de Arte Popular Rafael Vargas de Cabimas.

En Cabimas la mencionada artista luchó por la reivindicación a nivel regional y nacional del arte popular del Zulia y específicamente de su ciudad natal. Permanecía en una constante búsqueda de personajes, valores, costumbres y tradiciones populares de esta región para rescatarlas y darlas a conocer a las nuevas generaciones. Impulsó el poder creador de artistas como Rafael Chirinos, Emilia Navarro, Pedro Oporto, Rafael Vargas, Edicta García, entre otros.

Por otro lado, para el año de 1968, el también reconocido artista y docente Oscar González Bogen, marca la calidad artística de Emerio Darío Lunar (Cabimas, estado Zulia 1940-1990), y lo da a conocer en el XII Salón D'Empaire de 1969 en Maracaibo, donde obtiene el Premio Dr. José Ortín Rodríguez, que otorgaba la Universidad del Zulia. Lunar realiza sus primeras pinturas copiando postales, cromos y fotografías. No preparaba sus lienzos y pintaba sobre la tela cruda, utilizaba el esmalte industrial y pigmentos preparados por él mismo. Lunar pintó toda su obra en Cabimas, sin haber salido nunca de su casa.

El mencionado artista, conocido como el más particular de Cabimas, ha sido difícil de clasificar para los críticos, por ser autodidacta, popular o ingenuo, surrealista, entre otros calificativos. Al respecto, Calzadilla (1980, p. 5), lo acredita como muy apegado a su ciudad natal, un artista evidentemente arraigado en la tradición popular a la que

se remonta desde sus comienzos. Participó en muchas exposiciones y salones de arte a nivel nacional, siendo merecedor de una mención honorífica en el XXVIII Salón Arturo Michelena, en 1970.

Asimismo, para el año de 1968 Contramaestre presenta a Rafael Vargas (Borjón, estado Falcón 1915-1978) pintor y tallista, el cual manifestó su poder de creación al producir indiscutibles trabajos prodigiosos del color. A partir de 1967 se dedicó a la talla, teniendo como tema recurrente los pájaros en madera policromada con colores brillantes. Posteriormente estos pájaros fueron evolucionando hacia aves fantásticas, de plumajes exuberantes (fig. 1).

Con esta temática Vargas aportó un antecedente insuperable para la imaginería en madera de la Costa Oriental del Lago. Sirvió de inspiración a muchos artistas que lo siguieron en el trabajo de la talla, realizando los gallos más hermosos de plumajes llameantes que sólo tienen comparación con la vitalidad mágica y fuerza avasallante de los gallos de Mario Abreu.

En su trabajo pictórico utilizó como soporte la madera y los lienzos. Los paisajes y las escenas costumbristas reflejan una pintura plana donde introduce progresivamente otros animales, además de los pájaros, hasta llegar a la figura humana (fig. 1). Se caracteriza por la manifestación de escenas sin perspectiva, por ejemplo en una escena de novios en una boda, los hacía de mayor dimensión que al cura, a la iglesia y al cortejo, Eva y Adán, Cristo, José Gregorio Hernández y San Benito. El material utilizado para pintar sus trabajos fue el esmalte industrial. Esto testifica que Rafael Vargas vinculó su arte con sus experiencias campesinas, "quien recobra de su propia torpeza los signos de un estado de gracia" (Calzadilla, 1980, p. 5).

En 1969 Vargas ganó el Premio *First Nacional City Bank*, en el Salón D'Empaire. Sus piezas se encuentran en las colecciones de instituciones como el Centro de Arte Lía Bermúdez de Maracaibo y el Museo de Arte Moderno Juan Astorga Anta. El 28 de marzo de 1982 se fundó el Museo de Arte Popular y Tradiciones Rafael Vargas, en honor a tan importante precursor del movimiento artístico popular de la zona.

Otro artista que contribuyó a engalanar al arte popular de Cabimas fue Ramiro Borjas (Cabimas, estado Zulia, 1909-1980), pintor y escultor, al cual se le conoció como el pionero, de raíces muy autóctonas, ya que partía de las fuentes de las primeras familias que vinieron de la costa occidental del lago de Maracaibo en 1802, para poblar a Cabimas (Revista del Centro Histórico de Cabimas. Copaiba, 2005, p. 9). Fue una persona muy creativa. Se atrevió a tallar con cincel en piedra artificial de cemento sin poseer ningún conocimiento de tallado, por lo que se le considera como un autodidacta en las artes plásticas.

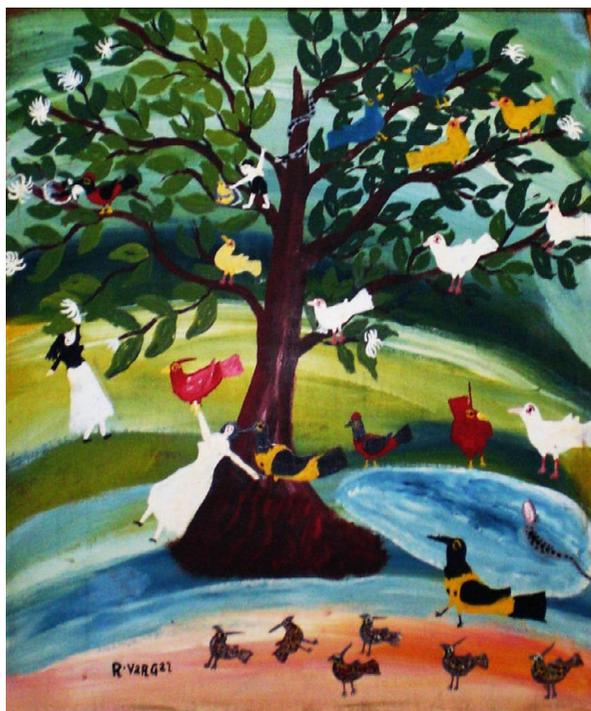


Figura 1

Rafael Vargas. S/T. S/F. Esmalte industrial sobre madera. 100cmx80cm. Ubicación: Dirección de Cultura de la Alcaldía de Cabimas.

Fuente: Patiño (2011).

Antillano y Brett (1977, p. 238) expresan que Borjas no es un pintor ingenuo, no se puede ubicar en la modalidad *naif*, tampoco fue un artista común. Desde muy niño sintió inclinación por la pintura; fabricó sus propios pinceles con plumas de pájaros y pelos de cabras, con los cuales plasmaba en los lienzos escenas de la Cabimas de su niñez. Al respecto, Soto (2000, p. 53) señala que:

Sus primeros cuadros recogieron los paisajes de su pueblo natal, inducido por reproducirlos pictóricamente usando borras de pinturas que sobraban de algunos pintores de brocha gorda. Y así a través del tiempo y el logro autodidacta, fue haciendo posible cualidades pictóricas.

De Ramiro Borjas se conocen los murales de la antigua Iglesia de la Virgen del Rosario de Cabimas, realizados aproximadamente en 1940, aunque desaparecidos por la reconstrucción de la nueva Catedral en 1965. Las dos esculturas religiosas que posee el frontis de la actual Catedral de Cabimas pertenecen a él. Son talladas con cincel en piedra artificial de cemento. Todas sus obras fueron hechas de manera autodidacta, ya que no poseía ningún conocimiento de esculpido.

Por otro lado, encontramos a Pedro Oporto (Barcelona, estado Anzoátegui, 1902-1984), radicado en Cabimas desde 1926. Para el año de 1947 realizó su primera

exposición de pintura. Fue un creador culto y espontáneo; sus trabajos son sencillamente sorprendentes. Vivió su pintura como una aventura, pero con perfeccionamiento, combinando técnicas. Como tributo a este artista, en 1978 se creó en las antiguas instalaciones del Hospital de Cabimas, la Escuela de Artes Plásticas de Cabimas, que lleva su nombre. En sus pinturas redunda lo alegórico, lo narrativo, con un fin didáctico en su temática. Sus pinturas reflejaban una serenidad incuestionable, con un alto conocimiento de su temática.

Al respecto, Antillano y Brett (1977, p. 244) señalan que algo característico en la temática de la pintura de Oporto es el juicio, el cual va hacia las fronteras morales, a la norma, al temor y al deseo. Otra particularidad de sus obras, según Noguera (1987, p. 547), es que tenía una visión fabuladora la lectura de una realidad empapada del sobresalto de lo imposible. Pintaba lo que quería, ángeles y amantes en la plaza, muchachas en flor ardientes, diosas o retratos familiares, cosa que poco le importaba.

Margarita Soto (Cabimas, estado Zulia, 1917-1994) fue otra importante artista popular de Cabimas, conocida como la partera de la ciudad, por su vocación de servicio. Atendió aproximadamente unos 5000 partos. Fundó la Casa Maternal Infantil de Cabimas en 1940. Su obra artística comenzó a partir de la década de 1970, incitada por Flor Romero y Manuel Arratia.

Una característica importante de sus pinturas es la representación de la mujer, además de la realidad de su pueblo y las manifestaciones folklóricas. Utilizó como tema recurrente la Boda, la procesión de San Benito, los paisajes, las fiestas y Bolívar. En todas incluye flores y rostros alegres, reflejando la belleza que representaba para ella la situación representada.

Sus personajes casi siempre parecen niños. Su obra plástica estuvo caracterizada por la utilización del color vivo, con mucha luz y con una factura impecable. Son obras donde el dinamismo siempre está presente. Hay que destacar que la pintora solo utiliza colores planos y puros. Este carácter lo plasmó siempre en sus obras ingenuas, las costumbres y tradiciones de la ciudad que tanto significó para ella (Revista del Centro Histórico de Cabimas. Copaiba, 2005, p. 7).

En la obra titulada *San Benito en San Francisco* (fig. 2), Margarita Soto plasmó una cercanía entre lo religioso con lo popular. Al respecto, Talavera (2001), sobre el fenómeno religioso popular, señala que es una realidad compleja y multiforme que expresa un hecho socio-histórico identificable, que se observa en la pintura *San Benito en San Francisco*. El suceso es consumado. La fiesta del Santo es representación de la religión popular. No como un cuerpo doctrinal, del dominio exclusivo del cuerpo eclesiástico, sino más bien una realidad social objetiva que supone que se coloque la religión popular como un campo religioso susceptible de levantarse como un sistema más o menos libre y completo.



Figura 2

Margarita Soto. *San Benito en San Francisco*. Óleo s/t. 1992. 50cmx70cm.

Fuente: Museo Itinerante de San Benito.

Lo religioso popular presenta una dimensión propiamente sagrada, emanada del cristianismo y lo profano surge de las prácticas corrientes de la vida social. Estas se mezclan en una suerte de simbiosis perfecta mediante una escena alegre y muy pintoresca, donde se describe la salida del Santo Negro de la iglesia. Se produce un sistema adecuado y flexible que corresponde con las fuerzas de lo sagrado y la omnipresencia de lo profano en las estructuras del pensamiento y las creencias populares (Talavera, 2001). Se trata de un trabajo pictórico donde se puede apreciar que la imagen del santo es agrandada, llegando a ser más imponente que los otros personajes. Otro aspecto importante en esta obra son los elementos y personajes, que están todos agrupados, sin proporcionalidad.

Margarita Soto es considerada una mujer adelantada a su tiempo, un ser humano lleno de muchas potencialidades. Junto a otros artistas de su querida Cabimas, difundió la idea de hacer una historia del arte popular en su ciudad con proyección nacional e internacional. Su obra, como la de todo artista, pasó por diferentes momentos, aunque se mantuvo en esa narrativa palpable que siempre le dio un sentido cotidiano. Su obra se encuentra presente en la colección del Museo de Arte

Popular Salvador Valero, del estado Trujillo. En 1998, como ofrenda en honor a su memoria y labor como artista popular, se crea la Casa Museo Margarita Soto, iniciativa tomada por su hija Elsie de Arratia y su esposo Manuel Arratia.

Asimismo se destaca la figura del pintor Blanco Aparicio (Maracaibo, estado Zulia, 1926-2002), quien se residió en Cabimas y nunca dejó el pueblo hasta el momento de su muerte. Fue conocido como el retratista de Cabimas y realizó su obra por pura intuición, por inclinación natural, siendo autodidacta de la pintura. Representó en sus obras las vivencias y recuerdos sobre la ciudad. Participó en varias exposiciones. Su primera individual fue en el Museo de Arte Popular Rafael Vargas de Cabimas en 1984. Obtuvo varias premiaciones en importantes salones y bienales.

Para Aparicio, ser y pintar eran acciones únicas, lo cual le ayudó, ya que pareciera que plasmara su memoria fotográfica al momento de pintar aludiendo una atmósfera encantadora. Esto se puede apreciar en sus trabajos, donde describía escenas o sitios de su ciudad, pintados de manera muy particular. En ellos se observaba la visión de su mundo, de su localidad y de sí mismo, razón por la cual en sus obras se muestran las costumbres, la naturaleza, el hombre y la ciudad, que él no quería que se olvidaran. Para Aparicio

no existieron barreras entre él y los códigos bajo los cuales vivió.

Con respecto a lo de ser considerado como un pintor de memoria fotográfica, en entrevista a Rincón (Patiño, 2011), este comentó que:

Cuando vos no consigáis una foto de Cabimas, buscate una obra de Blanco Aparicio. Ahí te recordáis de nombres, de esquinas, sectores, porque es como que él presentía dentro de aquella ingenuidad que Cabimas se iba a convertir en otra cosa, y que esa Cabimas que él amaba ya no iba a existir.

En la pintura *San Benito en el Barroso*, Aparicio realiza una composición sublime donde inmortaliza este acontecimiento (fig. 3). Es una versión donde lo anecdótico y el recuerdo muestran un ambiente envolvente, donde la armonía del color seduce al espectador. Con esta obra, Blanco Aparicio imprime una especial sensibilidad interior y espiritual que despierta el interés del espectador y lo mueve a captar los sentimientos del artista. Lo radiante y luminoso es representado por un cielo azul celeste que abarca casi todo el espacio del cuadro. La imagen del chorro de petróleo se destaca contrastando con los ocre del suelo y los diferentes colores que se encuentran en los personajes.



Figura 3

Blanco Aparicio. *San Benito en el Barroso*. Óleo sobre tela. 1982. 60cmx100cm.

Fuente: Dirección de Cultura de la Alcaldía de Cabimas.

Otro pintor que hay que mencionar es Rafael Chirinos (Churuguara, estado Falcón, 1923-2012), residiendo en Cabimas desde muy niño. A los 26 años de edad sintió la necesidad de expresar su arte. Es conocido como el pintor obrero de Cabimas. Chirinos preparaba sus pigmentos. El tinte de sus colores es muy opaco, sin brillo.

En la preparación de sus obras mezclaba sus pigmentos con los colores comerciales, lo que facilitaba su trabajo. Esto lo hizo hasta el lecho de su muerte.

Su obra es muy atrevida. El tema predominante en su pintura fue la protesta enmarcada dentro de un ambiente industrial, donde se aprecia el paisaje petrolero.

Frecuentemente usó como tema la fiesta de San Benito o al personaje únicamente articulando lo religioso con lo cultural. Se puede apreciar que su dibujo es pequeño para el formato que utiliza. Hay una desproporción entre el espacio y el soporte, es de exagerada dimensión. Se le puede considerar como muralista.

En la obra *San Benito* (fig. 4), Chirinos utiliza colores cálidos, rojo y amarillo para resaltar la figura central, el santo. Los colores son casi planos, ya que escasamente hace diferencia de planos. El fondo está representado por un paisaje donde las cabrias petroleras, el casco de seguridad (elementos asociados a la industria petrolera), los chimbangueles y el Santo Negro (elementos asociados a lo religioso) se fusionan para simbolizar lo místico con la calidez de la zona a través de la desolación. Los elementos utilizados en esta pintura fueron manejados por Chirinos por muchos años. Los colores son extremadamente vibrantes y llenan de alegría y espíritu al espectador.



Figura 4

Rafael Chirinos. *San Benito*. 45x35 cm. óleo sobre tela. 2008.

Fuente: Museo Itinerante de San Benito.

Otra artista popular que es preciso tomar en cuenta es María Francisca Bravo González (Sierra de San Luis, estado Falcón, 1942), conocida como la muñequera de Cabimas, quien desarrolla su obra mediante la realización de muñecas de trapo: una manifestación muy arraigada

entre las artistas populares de la ciudad, vinculada desde tiempos remotos con las creencias populares y la fe. Al igual que la pintura, la cerámica, el tejido y otras actividades manuales, hacer muñecas de trapo requiere creatividad y participación en todo el proceso de elaboración.

María Francisca aprendió el oficio de su abuelo artesano, quien hacía tallas de madera de santos y los vestía con hermosas telas. Ella les quitaba los vestidos para colocárselos a las muñecas de trapo que realizaba. Al cumplir 17 años se dedica de lleno a la confección de muñecas, y para el año 1970 inicia su participación con en esta importante práctica.

En sus muñecas predomina el alargamiento de las cabezas. De modo general, su trabajo es minucioso. Utiliza gran variedad de telas con diseños y colores vivos. Un tema recurrente en su trabajo es la boda. En la obra *San Benito, grupo Ajé en trapo* (fig. 5), la artista mezcla ambos temas. Es una composición bidimensional, una especie de mural tridimensional con muñecas de trapo. Se observa una disposición equilibrada, donde la imagen central del Santo Negro es más grande que los demás personajes, como una manera de engrandecerlo. La falta de proporción en la obra se representa entre las partes y el todo, o entre los personajes relacionados entre sí, en cuanto a tamaño y unión. Los ubica casi siempre en un fondo a cuadros de colores muy vistosos, que le dan un aura de singular belleza al trabajo en sí. Los personajes tienen una fisonomía muy particular, sus cabezas son alargadas y el cabello es representado por cintas de trapos representando una gran melena.

Asimismo, la tridimensionalidad de los personajes es muy bien aprovechada, ya que son complejos y únicos, como con una vida completamente desarrollada. María Francisca busca con esto que sus personajes sean auténticos, lo que hace que el espectador se identifique con la obra y, en consecuencia, le importe lo que ocurre en ella.

También es importante mencionar a Darío Suárez Reyes, pintor apasionado de su ciudad natal, quien es considerado como un pintor mágico, ya que en sus cuadros detalla escenas, sitios y personajes. En general, se preocupa más del sitio o situación que plasma, que de su forma. Lo característico de su obra radica en la representación de los elementos narrativos fuera de su campo visual.

En la obra *San Benito, en la Plaza de Bolívar* (fig. 6), Suárez reafirma una vez más ese valor estético que plasma en sus pinturas, en un trabajo que nos invita a entrar a un mundo de vivencias con una visual fantástica. La perspectiva lineal y su punto de fuga es transformada libremente para envolvernos en una atmósfera orgánica y profunda que pareciera que se estuviese viendo desde arriba, como si volara.

El color es el principal elemento de las composiciones de Suárez. En sus pinturas constituye una manera particular de ver, de experimentar, de recordar y de transmitir la realidad, a través de un raudal de imágenes cotidianas o que cumplen determinadas funciones de

carácter social, representando los valores más altos de la cultura de su pueblo, que dan belleza, color y alegría.



Figura 5

Francisca Bravo. (S/F). *San Benito, grupo Ajé en trapo*. Composición de muñecas de trapo. 40x50 cm.
Fuente: Museo Itinerante de San Benito.

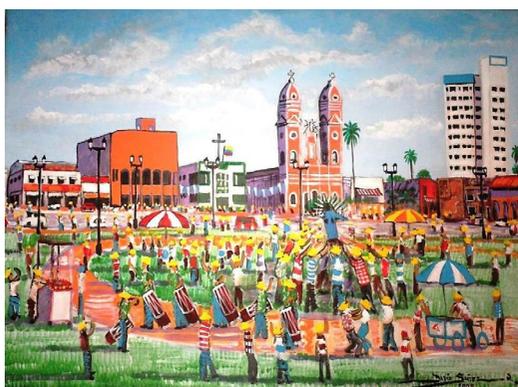


Figura 6

Darío Suárez Reyes. *San Benito, en la Plaza de Bolívar*. Óleo sobre tela. 2009. 50cmx100cm. Ubicación: Dirección de Cultura de la Alcaldía de Cabimas.
Fuente: Sotero Pino (2011).

A modo de conclusión

El arte popular se concreta mediante la representación de los aspectos religiosos y culturales presentes en las comunidades y localidades de la sociedad. Muestra simbologías y elementos autóctonos que ilustran la idiosincrasia de los pueblos, tal es el caso de las fiestas de San Benito que se celebran en varios estados de Venezuela, y muy particularmente en Cabimas. Su devoción agrupa devotos y creyentes, quienes animados por el folklore recorren, bailan y entonan cánticos alegres. Todas estas expresiones de los personajes, el ambiente, los escenarios son elementos importantes planteados por los artistas plásticos en sus obras. En su representación popular se evidencia connotaciones particulares desde la mirada de quienes la plasman, atribuyéndoles una relación personal y atmósferas elocuentes, cónsonas con melodías en las pinteladas.

Finalmente, estas obras permiten el reconocimiento a los artistas populares de Cabimas, quienes en sus obras representan de manera simbólica todos los tópicos de su ser, sin nada superficial.

Referencias

- Antillano, S. y Figueroa B. (1977). *Artistas del Zulia*. Edilago. Maracaibo.
- Calderón, L. (2005). Aproximación de los procesos de identidad. La procesión de San Benito en Cabimas. *Boletín Antropológico*. Centro de Investigaciones Etnológicas Museo Arqueológico. Volumen 1. Enero-Abril. Año 23. No. 63. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- Calzadilla, J. (1980). *Natividad Figueroa*. Instituto Zuliano de la Cultura "Andrés Eloy Blanco". Edilago. Maracaibo.
- Cordido, I. (1999). *Un paseo por la estética. Reflexiones para un curso introductorio*. Editorial Sinamaica, Maracaibo.
- Fernández Juárez, G. (2000). *Creencias populares y prácticas religiosas en España y América*. Ediciones de la Universidad de Castilla, La Mancha. España.
- González, E. (1994). Después del Pionero. 1914-1994. 80 años de Historia Petrolera. Zumaque 1. *Revista Apuntes de ayer y de hoy*. Maraven. Impresora Cromotip.
- Hurtado, I. y Toro, J. (2005). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Valencia-Venezuela: Episteme Consultores Asociados C. A.
- López de la Roche, C. (1991). Acercamiento al arte popular, la artesanía y otros conceptos. *Revista SIC*. Centro Gumilla. Agosto. No.54 Caracas.
- Martínez, J. (1999). San Benito de Palermo. *PDVSA al Día*. Revista de publicación periódica. Diciembre. Año 2. No. 42.
- Medina, C. y de Camargo, M. (1995). *Aproximaciones a la Historia de Cabimas. Colección la Memoria Ilustrada*. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Ediciones Astro Data S.A. Maracaibo, Venezuela.
- Noguera, N. (1987). Raíces y vigencia. Arte Popular en Venezuela. *Revista SIC*. Centro Gumilla. Diciembre. No. 50. Caracas.
- Ochoa, H. (1994). *Memoria Geográfica de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo*. Ediciones Centro Histórico de Cabimas. Maracaibo.
- Patiño, D. (2011). *Entrevista a Regulo Rincón*. Director del Museo Itinerante de San Benito (Inédita). Maracaibo.
- Prieto, J. (2000). *Cultura y Petroplástica Costa Oriental*. Imprenta Internacional, C.A. Maracaibo.
- Reguera, A. (2008). *Metodología de la investigación lingüística*. Edit. Brujas. Argentina.
- Revista del Centro Histórico de Cabimas. Copaiba. (2005). *Margarita Soto. Un vacío imborrable*. Año 11, No. 30. Cabimas, Edo. Zulia
- Revista del Centro Histórico de Cabimas. Copaiba. (2005). *Ramiro Borjas, pintor y escultor*. Año 11, No. 30. Cabimas, Edo. Zulia.
- Ruiz, R. (2007). Una aproximación crítica a la historia del arte "popular" en Venezuela. *Revista Arbitrada Kalidoscopio*. ISSN: 1690-6054. Volumen 5. Número 9. Enero-Junio. Universidad de Los Andes. Mérida.
- Talavera, María E. (2001). La religiosidad popular en Venezuela. *Revista Presencia Ecuménica*. No. 58. Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- Urdaneta S., Carmen (2004). "Arte Popular Venezolano" *Anuario N° 27*. Universidad de Oriente. Núcleo de Nueva Esparta.
- Varios Autores (1996). *Catálogo del III Salón Lagoven de Artes Visuales 1996*. Impresión: Litografía Mansal, C.A. Maracaibo.
- Varios Autores (1988). *Catálogo del Salón Nacional de Artes Plásticas 1988*. Selección Arte Popular. CONAC. Fundarte. Museo de Arte Popular de Petare. Impresión Gráficas Armitano C.A. Caracas.
- Varios Autores (1999). *Catálogo del Salón Bigott de Arte Popular*. Centro de Arte de Maracaibo. Editorial Arte. Maracaibo.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

situArte

Revista Arbitrada de la Facultad Experimental de Arte de la
Universidad del Zulia

Año. 16. N° 28 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en julio
de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***

**www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**